

ELADEM 2025

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

Alejandro Toledo Martínez

Introducción

En el cruce entre lenguaje y psique, la **endolingüística** propone que existen patrones sonoros internos al lenguaje que portan significados arquetípicos sistémicos compartidos¹. Uno de estos patrones es el **código ternario M–T–R**, una secuencia de tres consonantes cuya presencia repetida en diversas lenguas indoeuropeas sugiere un *sustrato simbólico profundo*. Este artículo explora el código M–T–R desde la endolingüística, examinando palabras clave (por ejemplo, *Dharma* y *Mudra* en sánscrito) y sus resonancias en términos indoeuropeos como *trauma*, *dream* (sueño en inglés), *muerte*, *mudar* y *drama*. Se argumenta que las combinaciones M–T–R y sus variaciones de combinatoria matemática (M–R–T, T–R–M, D–R–M) tienen un valor **simbólico, fonosemántico y psíquico** notable, vinculando el lenguaje con dinámicas inconscientes grupales. Articularemos estos hallazgos con las teorías psicoanalíticas de Freud, Lacan, Klein, Green y Matte Blanco sobre la estructura psíquica (origen materno, pulsión de muerte, inconsciente estructurado como lenguaje y lógica del inconsciente). Finalmente, se propondrá cómo dichos códigos pueden enriquecer la práctica clínica mediante modalidades expresivas como la voz, la danza, la música o el dibujo, ampliando las vías de simbolización en la clínica.

El código M–T–R en lenguas indoeuropeas: madre, muerte, drama, sueño

Desde la endolingüística se entiende que agregar una consonante a un binario consonántico puede generar un *código ternario* con mayor significado cuálico². El ternario **M–T–R** es un ejemplo paradigmático. Este código aparece en múltiples lenguas indoeuropeas en términos relativos a la *madre* y la *materia*. Por ejemplo, **latín** *mater*, **griego** *mētēr*, **sánscrito** *mātr*, **persa** *mādar*, **alemán** *Mutter* e **inglés** *mother* comparten la raíz consonántica M–T–R para designar “madre”. La endolingüística interpreta que M–T–R conlleva semánticamente la idea de *origen, fuente o pertenencia* – “mi tierra” o lo materno. En efecto, **M** se asocia a lo propio, lo interno y materno, y al integrarse con el binario **T–R** (que por sí solo evoca “tierra” o “trayectoria” o bien rotación cíclica de lo estático) genera *mater/madre*, literalmente la tierra de uno, el origen gestacional, metafóricamente, mi madre es la tierra donde fui sembrado y broté. El código M–T–R representa así a la Madre como *matriz de vida*.

¹ No son arquetipos jungianos universales sino entendidos como símbolos sistémicos. O sea que pertenecen a un sistema específico de lenguas o lengua y no necesariamente son los mismos en otros macrosistemas lingüísticos.

² Por cuálico nos referimos a la calidad y cualidad de significado.

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

Ahora bien, la estructura ternaria es dinámica: sus elementos pueden **invertirse o permutarse**, generando nuevas resonancias simbólicas. Una inversión significativa es **M–R–T**, que en latín origina *mors/mortis* (muerte) y en lenguas romances *muerte*. Es notable que simplemente permutando T y R, el código pase de significar el origen (madre) a significar el fin de la vida (muerte).

La endolingüística subraya que esta polaridad no es casual: “la vida nace con su propia condición mortal: la muerte está inscrita en la vida desde su origen”. En otras palabras, *la madre, como origen de la vida, porta en sí la semilla de la muerte*.

El mismo útero que gesta eventualmente marca el límite de la vida; dicho de otro modo, **madre** (M-T-R) y **muerte** (M-R-T) son las dos caras de una misma realidad vital. Freud anticipó esta conexión simbólica en “El tema de los tres cofres” (1913), donde afirmó que para el hombre las tres figuras femeninas inevitables son *la madre, la amante y la destructora*, siendo esta última la “madre tierra” que acaba por recibirlo en la muerte. La “diosa muda de la Muerte” – figura de la mortaja silenciosa – resulta ser la propia Madre en su faceta final. Así, lengua y mito convergen: el código M–T–R vincula maternidad³ y mortalidad en un lazo simbólico profundo.

Otra reordenación del ternario es **D–R–M** (o su variante fonética T–R–M, dado que D/T son intercambiables históricamente). Esta secuencia aparece en palabras como *drama* (del griego *drama*, “acción/obra teatral”) y *dharma* (sánscrito धर्म, “ley cósmica/deber”), así como en *dream* (inglés “sueño”, del inglés antiguo *drēam*) y *trauma* (griego τραῦμα, “herida”).

Endolingüísticamente, D-R-M evoca el *trayecto completo*, la totalidad de la historia o *obra* de la vida. De hecho, en el análisis endolingüístico se interpreta D-R-M como “**drama: el trayecto existencial completo**”, es decir, la vida concebida como una narración con inicio (madre) y fin (muerte). Todas las vicisitudes entre el nacer y el morir conforman este *drama psíquico* tejido de tensiones y conflictos simbólicos. No es casual que *dharma*, que representa en Oriente el camino recto o ley de la vida, comparta esta resonancia: en sentido figurado, seguir el *dharma* es “desempeñar correctamente el drama cósmico” que a uno le toca. Del mismo modo, *mudra* (sánscrito मूद्रा, gesto sagrado) contiene M-D-R, implicando un *sello* o *transformación* significativa en el flujo de energía – conceptualmente emparentado con *mudar* en español (cambiar de forma, “mudar la piel”). Estas resonancias sugieren que el código trasciende idiomas específicos, apuntando a conceptos humanos universales: origen, transformación y fin.

³ No confundimos aquí con maternidad pues tiene las connotaciones de materner y no la cualidad en sí misma de ser madre. Podríamos argüir que es lo mismo, pero queremos marcar la diferencia con mortalidad.

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

Finalmente, la permutación **T–R–M** merece atención especial. En alemán **Traum** significa “sueño” y sus consonantes (T-R-M) lo acercan a este código. El inglés *dream* mantiene esa raíz fonológica. La endolingüística interpreta el *sueño* como el **espacio psíquico donde el drama vital se representa simbólicamente**. Dicho de otro modo, *el sueño es la escena donde la psique condensa el trayecto existencial*.

En efecto, “el drama de la madre, la muerte y el deseo de continuidad se entrelazan en imágenes, actos y símbolos que aparecen al dormir”. Así, *Traum* (sueño) surge como elaboración onírica de la tensión entre M-T-R (vida/madre) y M-R-T (muerte) mediada por D-R-M (el drama de fondo).

No es casual que *trauma* y *Traum* difieran solo por una letra: en la experiencia clínica, los traumas (heridas psíquicas) retornan una y otra vez en sueños angustiosos. Freud observó en los combatientes con neurosis traumática que “los enfermos sueñan repetidamente con la escena del accidente y despiertan una y otra vez con terror”, en sueños que claramente no obedecen al principio del placer ni a un deseo consciente. Esos sueños de repetición confirman la **compulsión de repetición** de lo traumático, una fuerza más allá del principio del placer vinculada a la pulsión de muerte. En términos endolingüísticos, el *Traum(a)* nocturno viene a escenificar aquello que quedó sin representar en la conciencia: la herida, la pérdida o conflicto del drama interno. El código T-R-M subyace tanto en *trauma* (herida) como en *Traum* (sueño), remarcando cómo la psique reutiliza el lenguaje del inconsciente para ligar la experiencia dolorosa mediante la representación onírica.

En síntesis, el ternario M–T–R y sus variaciones aparecen persistentemente en lenguas distantes, pero sistémicamente relacionadas, para articular una constelación de significados interrelacionados: **Madre (origen), Muerte (fin), Drama (trayecto de vida) y Sueño (representación simbólica)**. Esto sugiere que el código responde a un *patrón estructural compartido*, no a coincidencias aleatorias.

La endolingüística señala que tales resonancias interlingüísticas apuntan a un núcleo simbólico común “más allá del tiempo y del espacio”, posiblemente reflejando fantasías psíquicas grupales compartidas. A continuación, exploraremos cómo estas correspondencias fonéticas reverberan con conceptos psicoanalíticos sobre la estructura del inconsciente, la maternalidad y la muerte.

M–T–R y su simbólica psíquica: madre, muerte e inconsciente

Freud, Lacan, Klein, Green y Matte Blanco – desde distintos ángulos – reconocen en la **madre** y la **muerte** pilares de la estructura psíquica profunda. Los hallazgos endolingüísticos presentados arriba ofrecen un puente inesperado entre lenguaje y teoría: sugieren que la oposición complementaria madre/muerte y la noción de la vida como drama están codificadas en la lengua misma. Veamos cómo estas ideas resuenan con la teoría psicoanalítica clásica y contemporánea:

Sigmund Freud: El padre del psicoanálisis dedicó gran atención tanto a la figura materna como a la muerte en la vida psíquica. Ya mencionamos cómo en *El tema de los tres cofres* (1913) Freud identifica a la *Madre y la Muerte* como dos manifestaciones de la *misma imagen femenina fundamental*. La Madre es origen de vida y la Muerte su final, pero Freud enfatiza que para el inconsciente ambas pueden unirse: la “madre tierra” que nos acoge al nacer es la que nos devora al morir .

Asimismo, en *Más allá del principio de placer* (1920), Freud introdujo la **pulsión de muerte (Thanatos)** postulando que en todo ser vivo existe una tendencia regresiva a retornar al estado inorgánico. Es decir, el *impulso hacia la muerte está inscrito desde el comienzo en la vida misma*, eco teórico de la frase endolingüística antes citada (“la muerte está inscrita en la vida desde su origen”).

Freud observó la compulsión de repetición de situaciones dolorosas (trauma) en los sueños, como si algo en el aparato psíquico buscara *más allá del placer* restaurar un estado anterior absoluto – quizá el “abrazo” silencioso de la muerte materna. En la metapsicología freudiana, Eros (vida) y Thanatos (muerte) están en constante tensión. El hecho de que el lenguaje entrelace *mater* y *mors* en sus raíces sugiere que el inconsciente humano siempre ha sabido que Eros y Thanatos son inseparables. Al mismo tiempo, Freud señalaba que el sueño (*Traum*) es la *vía regia al inconsciente*, el teatro donde se realizan disfrazadamente los deseos infantiles y se tramitan los conflictos. Que el término *Traum/a* lleve en sí la marca del código M-T-R (vida-muerte-drama) podría interpretarse como una verificación lingüística de que, en efecto, los sueños nos devuelven “el recuerdo de los traumas psíquicos” y los deseos primordiales – en suma, representan nuestro drama vital.

Jacques Lacan: El psicoanalista francés reinterpretó a Freud a través del lenguaje. Su aforismo más célebre afirma que “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”. Con esto, Lacan sostiene que las leyes que rigen los significantes lingüísticos (combinatoria, sustitución, metáfora, metonimia) también rigen los procesos inconscientes. Nuestro hallazgo de un código sonoro M-T-R transversal a idiomas y asociado a nociones universales encaja plenamente con la visión lacaniana:

indicaría la existencia de **significantes primordiales** que estructuran el inconsciente colectivo de las culturas. Lacan destacó que antes incluso de la experiencia individual, hay algo de orden simbólico “que organiza ese campo (inconsciente) o inscribe en él las líneas de fuerza iniciales”.

Podríamos aventurar que códigos como M–T–R forman parte de esas “líneas de fuerza” pre-subjetivas: sonidos arquetípicos cargados de significado (madre, muerte) que preparan el terreno para la simbolización. Lacan también teorizó la importancia de la **cadena significativa** – cómo un significante remite a otro. En M-T-R vemos precisamente una cadena de permutaciones significantes (madre ↔ muerte ↔ drama ↔ sueño) en la que cada término desliza su sentido al siguiente.

Esta red de homfonías y anagramas recuerda el concepto lacaniano de *lalangue*, esa lengua materna hecha de equívocos sonoros y goce, donde el sujeto se halla atrapado. Desde Lacan, podemos comprender el poder psíquico de M-T-R: no son las letras *per se* las que importan, sino el **juego de diferencias** entre ellas – la presencia/ausencia de la T frente a la R, por ejemplo, que separa a la madre de la muerte. El inconsciente lee y juega con esas diferencias mínimas.

Un lapsus linguae podría intercambiar letras y revelar, por ejemplo, un deseo de muerte hacia la madre o un anhelo de regresión maternal ante la muerte. En suma, Lacan nos ofrece el andamiaje teórico para entender por qué un patrón fonético puede tener resonancias psíquicas: el inconsciente funciona como un lenguaje de significantes que incluyen fonemas y sus combinatorias. M-T-R sería así un **significante amo** primigenio relacionado al origen y fin de la vida, inscrito en el inconsciente individual vía la lengua materna (que ya contiene dichos patrones sonoros).

Melanie Klein: La psicoanalista de niños iluminó las profundidades arcaicas de la psique, mostrando que desde los primeros meses de vida el bebé vive en un universo de fantasías inconscientes donde la *madre* (particularmente el pecho materno) ocupa el centro. Klein postuló que el infante, bajo la influencia conjunta de pulsiones de vida y de muerte, escinde la imagen materna en un “pecho bueno” (nutricio, vivificante) y un “pecho malo” (frustrante, persecutorio). En la posición paranoide-esquizoide⁴, el bebé fantasea con destruir al pecho malo, pero teme aniquilar con ello también al bueno – es decir, teme la **muerte de la madre**, que equivaldría a la muerte de su propia fuente de vida. Esta fantasía primitiva de haber destruido a la madre (o de que la madre “muera” por su ausencia) es central en la posición depresiva del lactante, quien debe elaborar la culpa y el dolor por esa madre

⁴ Ahora bien, si esta tensión estructural podría explicar en parte el monto de sadismo temprano, no puede explicarse únicamente desde lo grupal pues nos falta explorar un tema, en otro momento, que serían los substratos lingüísticos de cada persona y la formación de su propio endolenguaje.

interna dañada. Vemos aquí cómo, en lo más profundo del psiquismo infantil, *lo materno y la muerte aparecen entrelazados*. El bebé debe aceptar que la madre amorosa y la madre “muerta” (ausente o dañada) son la misma, integrando así los objetos bueno y malo. Klein describe precisamente casos en que el niño, ante una separación real o emocional de la madre, siente que ésta ha *muerto psíquicamente* por su culpa, lo cual constituye un trauma fundante. Esta fantasía inconsciente **“madre muerta”** prelude lo que André Green desarrollaría teóricamente (ver más abajo). En términos de código M-T-R, podríamos decir que el psiquismo temprano del bebé ya “conoce” el drama M(adre)–T(rauma)–R(eparación): la presencia y pérdida de la madre generan un drama interno de destrucción y restauración. Klein enfatizó que el juego simbólico de los niños – sus dibujos, sus muñecos – les permite expresar estos conflictos arcaicos. Un niño que dibuja, por ejemplo, a su madre con X en los ojos tal vez esté representando inconscientemente a la *madre muerta* de su fantasía, externalizando así su drama interno para poder elaborarlo.

Esto conecta con la idea endolingüística de que los símbolos (sean fonemas o imágenes) posibilitan *ligar* y transformar las emociones primitivas. Klein situó la raíz de la creatividad en la necesidad de reparar al objeto dañado en la fantasía; de modo semejante, podríamos conjeturar que la creación de lenguaje (y sus patrones consonánticos significativos) es impulsada por la necesidad de *simbolizar* estas vivencias universales de amor y pérdida. En suma, la teoría kleiniana confirma que **lo materno (M) y la muerte (T) coexisten tempranamente en el inconsciente infantil**, generando un *drama psíquico (D-R-M)* que busca expresión y alivio a través del juego, precursor del lenguaje.

André Green: Continuando en esta línea, el psicoanalista francés André Green formuló el **complejo de la “Madre Muerta”** para describir el efecto psíquico devastador en un niño cuya madre, aunque viva, se ha retraído emocionalmente tras una depresión u otra pérdida. Green señala que el bebé percibe a esa madre deprimida como ausente o “muerta” en vida, lo que provoca en él un vacío interno y un duelo blanco (no reconocido).

El niño, incapaz de simbolizar la falta de respuesta materna, se identifica inconscientemente con la “madre muerta” – incorporando un núcleo de vacío y silencio en su psiquismo. Este fenómeno clínico ilustra literalmente la unión de **madre y muerte en el inconsciente**. El hijo de la madre muerta queda atrapado en un estado mortífero interno, congelado en melancolía, pues no hubo un “entierro” simbólico de esa madre viva-muerta.

Para Green, la ausencia del objeto materno impide la simbolización: allí donde faltan las palabras del Otro materno, el psiquismo erige un *vacío no representable*.

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

Podemos relacionar esto con el código M-T-R: cuando la madre (M) deviene una presencia mortecina (M-T código MieDo), sin respuesta, el “drama” (D-R-M) psíquico del niño queda fuera de escena – no puede representarse, queda “mudo”.

Recordemos que en la mitología freudiana de las tres mujeres del destino, la diosa de la muerte era muda. La *mudez* es símbolo de muerte en los sueños; análogamente, la madre muerta de Green es una madre silenciosa que deja al niño sin palabras para procesar su experiencia. El trabajo terapéutico con estos pacientes consiste en *poner palabras (significantes)* donde hubo ausencia; es decir, revivir simbólicamente a la madre dentro del psiquismo. Desde nuestra perspectiva, identificar y nombrar códigos arquetípicos como M-T-R brinda al analista una herramienta simbólica adicional: por ejemplo, señalar cómo la experiencia subjetiva del paciente (“me siento muerto por dentro desde que perdí a mi madre”) está ligada a ese núcleo Muerte-Madre estructurante, y a partir de ahí co-construir un relato (drama) que permita elaborar la pérdida.

Green también habla de la *clínica del vacío* y la necesidad de trabajar con los “representantes de la representación” (aquello que está antes de la palabra, como sonidos, gestos, silencios). Justamente ahí es donde un código sonoro primitivo puede ser útil: el analista puede notar, por ejemplo, reiteraciones significantes en el discurso del paciente (¿relaciones de palabras con el código M-T-R? ¿lapsus con palabras que contengan el código?) e interpretarlas como expresiones de ese vacío materno-mortífero que pugna por ser simbolizado. Aquí el analista no deberá confundir letras con códigos⁵. De hecho el analista -generalmente de forma preconsciente- ya se entrena profundamente para la interpretación de las combinatorias del código. En la atención flotante estos mecanismos ocurren naturalmente. Dicho entrenamiento, tiene que ver más con saber intuirlos en la sesión que analizarlos lingüísticamente.

Ignacio Matte Blanco: Finalmente, el psicoanalista chileno Matte Blanco aporta un marco teórico que otorga fundamento lógico a estas correspondencias. En su teoría de la **Bi-lógica**, Matte Blanco afirma que el inconsciente opera con una *lógica simétrica*, diferente de la lógica aristotélica consciente. La *lógica simétrica* del inconsciente tiende a igualar los contrarios, a fusionar parte y todo, a abolir las distinciones de tiempo y espacio.

Esto explica por qué en el inconsciente *madre = vida = muerte*: son conceptos opuestos en la conciencia, pero en el nivel profundo pueden fundirse simbólicamente en una unidad. Según Matte Blanco, el inconsciente “destruye la cronología y las

⁵ Es muy común que el analista que ha tenido una aproximación al lenguaje como un fenómeno de manifestaciones verbales confunda los códigos con letras. Los códigos representan estructuras internas de lenguaje, pre-simbólicas y pre-verbales. Por eso es en la intuición que el analista encuentra más campo de trabajo, lo cual es facilitado por la atención flotante.

diferencias” y asimila las partes al todo. Así, el origen y el fin (nacimiento y muerte), la madre y la destructora, se **unifican en un mismo conjunto atemporal** en la psique inconsciente.

Podemos ver el patrón M-T-R precisamente como expresión lingüística de esa *asimilación simétrica*: las mismas letras acomodadas, invertidas, combinadas, indican que, para el inconsciente, madre y muerte no están realmente separadas, sino que son permutaciones de una esencia común.

Matte Blanco reformuló el inconsciente freudiano en términos de teoría de conjuntos, indicando que la marca distintiva del proceso inconsciente es la *simetrización*. Aplicado a nuestro análisis, el código M-T-R sería un ejemplo de cómo el lenguaje refleja esa simetrización: los significados más antagónicos (dar vida vs. quitarla) están contenidos en un mismo set sonoro {M, T, R}. También la idea de *drama total* (D-R-M) encaja con la noción de “asimilación de la parte al todo” – es decir, el inconsciente tiende a totalizar la experiencia en un *todo sin partes*, una infinitud atemporal.

El drama de la vida, con inicio y final, puede percibirse inconscientemente como un *eterno presente*, un ciclo repetitivo (de ahí la compulsión a la repetición freudiana).

En síntesis, Matte Blanco brinda la justificación lógica de por qué estos sonidos-código movilizan lo psíquico: en la matriz simétrica del inconsciente, *M, T, R* se entrelazan sin jerarquía, y al manifestarse en palabras despiertan resonancias arcaicas (vida-muerte, etc.) que son isomórficas a esa lógica inconsciente. Desde esta óptica, trabajar conscientemente con el código M-T-R en terapia podría ayudar a “traducir” contenidos del modo simétrico al modo asimétrico (consciente), dotando de sentido narrativo (drama) a vivencias que antes eran solo emoción atemporal (puro dolor o anhelo sin nombre).

Aplicaciones clínicas⁶: del código sonoro a la expresión simbólica

¿Cómo puede todo este conocimiento enriquecer la práctica clínica psicoanalítica? Si *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, como dijo Lacan, entonces explorar patrones lingüísticos profundos puede ofrecernos nuevas vías para acceder y transformar lo inconsciente. Más allá de las modalidades expresivas como la voz, el dibujo, la música o el movimiento, es en la **sesión psicoanalítica clásica**, en el espacio transferencial silencioso entre paciente y

⁶ Las ideas siguientes involucran terapias que no son necesariamente psicoanalíticas o dinámicas tradicionales.

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

analista, donde el código endolingüístico despliega su potencial más profundo. Durante la **asociación libre**, el paciente emite sonidos, palabras, frases y silencios que, aunque parezcan casuales, forman parte de una red significativa inconsciente.

Es allí donde la **atención flotante** del analista –esa escucha abierta, no focalizada, sin intenciones predeterminadas– se convierte en la herramienta clave para captar el *endolenguaje* del paciente. La postura interna del analista, despojada de teorías momentáneas, permite que surjan intuiciones significantes que no responden al sentido manifiesto del discurso, sino a los ritmos, repeticiones fonéticas, disonancias o vacíos del decir.

En esa disposición clínica se abre la posibilidad de **acceder a los códigos simbólicos estructurales del sujeto**, como el ternario M–T–R, que no se manifiestan directamente, sino que se insinúan como ecos, asociaciones oblicuas o giros del lenguaje. La interpretación que nace de esta escucha no traduce, sino que hace *resonar* el drama interno del paciente, ayudándole a transformar un decir inconsciente y fragmentario en relato y simbolización. En ese sentido, la clínica endolingüística no implica una técnica nueva, sino un refinamiento de la escucha analítica, una invitación a **leer el inconsciente no solo como texto, sino como música, ritmo y arquitectura simbólica fonemática**

Conclusiones

El recorrido por el código ternario M–T–R ha revelado una sorprendente convergencia entre patrones lingüísticos antiguos y estructuras psíquicas propuestas por el psicoanálisis. La presencia reiterada de las consonantes M, T (o D) y R en vocablos ligados a **la madre (mater), la muerte (mort), el sueño/drama (dream, drama) y el trauma** sugiere que el lenguaje porta inscripciones arcaicas de nuestras preocupaciones existenciales fundamentales.

La *endolingüística* nos permitió descifrar estos patrones y considerarlos no meras curiosidades filológicas, sino **matrices dinámicas de significado** que resuenan en el inconsciente individual y colectivo. Al articular estos hallazgos con Freud, Lacan, Klein, Green y Matte Blanco, observamos cómo el triángulo madre-vida / madre-muerte / vida-muerte aparece una y otra vez, ya sea en mitos, en fantasías infantiles, en síntomas o en la lógica atemporal del inconsciente. Lejos de ser forzada, la conexión entre letras y conceptos cobró sentido: *M–T–R es más que un código sonoro*, es un **esquema simbólico** que condensa el ciclo vital (nacimiento, desarrollo, muerte) y sus huellas psíquicas.

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

Para los psicoanalistas, incorporar esta perspectiva endolingüística puede enriquecer la clínica. Nos recuerda atender tanto *lo que se dice* como *la forma en que se dice*: las estructuras sonoras, los silencios, los lapsus y metáforas filogenéticas que emergen en el discurso del paciente.

También legitima el uso de vías expresivas alternativas cuando la palabra falta, apoyándonos en que todo acto creativo humano (sea hablar, cantar, moverse o dibujar) está atravesado por el lenguaje del inconsciente. En la práctica, el código M-T-R puede servir como brújula para navegar en el material clínico: si un análisis está muy centrado en la agresión y muerte (T), quizás haya que reintroducir la temática de lo materno (M) para reequilibrar y encontrar sentido (R) a la destructividad; o si el paciente está absorto en fantasías de fusión materna (M) ignorando los riesgos y pérdidas (T), el analista deberá ayudarlo a integrar la finitud. Así, *mater* y *mort* deben ser pensadas juntas para que el sujeto pueda escribir su propio *drama* y soñar nuevos sueños.

En la encrucijada entre lingüística comparada y teoría psicoanalítica, este trabajo invita a ver al lenguaje no solo como medio de comunicación sino como **archivo vivo del inconsciente humano**. Las palabras ancestrales portan ecos de experiencias primigenias; descifrarlas nos da claves para comprender síntomas y angustias actuales.

Al mismo tiempo, las teorías psicoanalíticas nos dan un marco para interpretar por qué ciertos fonemas conmueven tanto: tocan núcleos fantasmáticos universales (la madre, la vida, la muerte).

En última instancia, integrar el código M–T–R en la escucha analítica y en la intervención creativa puede facilitar procesos de simbolización profundos. Como dice Lacan, antes de toda experiencia algo inscribe las líneas de fuerza en el inconsciente ; podríamos especular que ese “algo” son en parte estos códigos sonoros con valor arquetípico.

Reconocerlos y darles lugar en la cura psicoanalítica es honrar la dimensión poética del inconsciente – su *lalengua* – y ofrecer al paciente más maneras de *decir lo indecible*. En el delicado baile terapéutico entre lo dicho y lo callado, entre recordar y repetir, los ritmos ternarios del lenguaje interno pueden ayudarnos a conducir al paciente hacia la *elaboración* – ese momento en que las letras sueltas se convierten en palabra con sentido, y el dolor informe en narrativa e insight.

Referencias

El código ternario M–T–R: Endolingüística y Psicoanálisis

- Freud, Sigmund. 1913. “El tema de la elección de un cofrecillo.” En *Obras completas*, vol. XIII. Traducido por José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, Sigmund. 1920. *Más allá del principio de placer*. En *Obras completas*, vol. XVIII. Traducido por José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Lacan, Jacques. 1964. *Le Séminaire, Livre XI : Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Cours du 22 janvier 1964. Disponible en línea en la edición francesa original: <https://www.valas.fr/> (consultado el 3 de mayo de 2025).
- Klein, Melanie. 1940 [1930]. “Duelo y manía infantil.” En *Envidia y gratitud y otros trabajos (1946–1963)*. Traducido por Tomás Segovia. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Green, André. 1983. “La madre muerta.” En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Traducido por Clara Obligado. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- Matte Blanco, Ignacio. 1975. *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-logic*. London: Karnac Books.
- Priel, Beatriz. 1994. “Ignacio Matte Blanco’s Bi-Logic Revisited.” *International Journal of Psychoanalysis* 75: 815–829.
- Toledo M. 2023. “Análisis endolingüístico del código ternario M–T–R.” ResearchGate. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.31057.03683>.